



July 13, 2014

Fifteenth Sunday of Ordinary Time

"One day a farmer went out sowing...Part of it finally landed on good soil and yielded grain a hundred- or sixty- or thirtyfold. Let everyone heed what they hear."—Matthew 13:

Dear Friends;

One Sunday morning a little girl stood sobbing outside the small church. She had been turned away because "it was too crowded." As the pastor was walking by she sobbed "I can't go to Sunday School." Seeing her shabby appearance the pastor guessed the reason and taking her by the hand. He took her inside and found a place for her in the Sunday school. The child was very touched and went to bed that night thinking of children who had no place to learn about Jesus.

Two years later, the little girl, Hattie May Wiatt, died in one of the many tenement buildings of Philadelphia. Her parents asked for the kind-hearted pastor who befriended their daughter to preside at the funeral. As her body was being moved a small and worn purse was found under her pillow. The purse contained 57 cents. And in a child's writing was a note that said, "This is to help build the little church bigger so more children can go to Sunday school. For two years she had saved for this offering of love. The pastor tearfully read the note and knew what he would do. Carrying the small and worn purse to the pulpit that Sunday, he spoke of her unselfish love and devotion. He challenged church leaders to get busy and raise money for a larger building.

A newspaper learned of the story and published it. The story was read by a realtor who offered the church a large parcel of land. When he was told that the church could never afford to buy such a valuable piece of land, he offered it to them for 57 cents. Church members made large donations. Checks came from near and far. Within five years the little girl's 57 cents grew to \$250,000 a huge sum at the beginning of the twentieth century. Her unselfish love paid large dividends.

Today when you visit Philadelphia you can see Temple Baptist Church that seats 3300 people. The night school for the poor grew into Temple University where hundreds of students have been educated for generations. There is also Temple University Hospital (formerly Good Samaritan). The Sunday school building houses hundreds of children where no child will have to stand outside. Inside there is a portrait of the kind pastor, Dr. Russell Herman Conwell and a picture of a sweet faced little girl whose loving gift made such a remarkable history.

In our parable from Matthew today, the sower wastefully scatters seed everywhere. And when that seed falls on receptive soil it yields an impossible return. Normally a return on seed planted would be four or five times. But the return of a hundred, sixty or thirty times return tells us who is the sower—God. With such an impossible return a peasant could rejoice. He could pay the landlord, provide for the seed for the next year's sowing, pay the taxes, and still have enough left over to feed a large extended family.

So often we work out of a mentality of scarcity and fear. Yet Jesus invites us to look at the abundant immensity of the universe and the limitless generosity of God. What would happen if we operated out of a mentality of abundance rather than scarcity? What if we could believe that the importance of our lives reaches beyond our time on earth? What if we (like God) wastefully scattered the seeds of our love? What kind of harvest would be gathered in? Look what happens with the 57 cents of a poor little girl who died in a tenement building. How many lives were touched by her love? May God gather in such an abundant harvest from us!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Julio 13, 2014

Quinceavo Domingo en Tiempo Ordinario

"Un día un agricultor fue a la siembra...parte de ella finalmente cayó en buena tierra y dio fruto, unos, ciento por uno, otro, sesenta, otros treinta. Deje que todos escuchen lo que oyen." (Mateo 13)

Queridos Amigos;

Una mañana de domingo una niña estaba llorando afuera de la pequeña iglesia. Ella había sido rechazada porque "estaba demasiado lleno". Al pasar por ahí el Pastor ella sollozó "No puedo ir a la escuela dominical". Viendo su aspecto lamentable el pastor había adivinado la razón y llevándola de la mano., la llevó hacia la Iglesia y encontró un lugar para ella en la escuela dominical. La niña estaba muy emocionada y fue a la cama esa noche pensando en los niños que no tienen ningún lugar para aprender acerca de Jesús.

Dos años más tarde, la niña, Hattie Wiatt, murió en uno de los muchos edificios de vivienda de Filadelfia. Sus padres pidieron al pastor de buen corazón que se había hecho amigo de su hija que presidiría sobre el funeral. Al ser trasladado su cuerpo, encontraron una bolsa pequeña bajo su almohada. La bolsa contenía 57 centavos. Y en la escritura de un niño había una nota que decía: "esto es para ayudar a construir la iglesia más grandes para que más niños pueden ir a la escuela dominical. Durante dos años había ahorrado para este ofrecimiento de amor. El pastor entre lágrimas leyó la nota y sabía lo que tenía que hacer. Llevó el bolso pequeño y gastado al púlpito ese domingo, habló de su amor desinteresado y devoción. Desafió a líderes de la iglesia a trabajar y recaudar fondos para un edificio más grande.

Un periódico se enteró de la historia y la publicó. La historia fue leída por un agente inmobiliario que ofreció a la iglesia una gran parcela de tierra. Cuando se le dijo que la iglesia nunca podría comprar un pedazo de tierra tan valioso, se lo ofreció a ellos por 57 centavos. Miembros de la Iglesia hicieron grandes donaciones. Cheques vinieron de cerca y de lejos. Dentro de cinco años los 57 centavos de la niña crecieron hasta ser \$250,000 una enorme suma al principio del siglo XX. Su amor altruista había rendido grandes dividendos.

Hoy en día, cuando visita Philadelphia, se puede ver la Iglesia Templo Bautista que acomoda 3300 asientos. La escuela nocturna para los pobres creció y se convirtió en la Universidad Templo, donde cientos de estudiantes han sido educados por generaciones. También hay el Hospital Universitario de Templo (anteriormente Buen Samaritano). El edificio de la escuela dominical alberga cientos de niños en donde ningún niño tendrá que permanecer fuera. Dentro hay un retrato del Pastor bondadoso, Dr. Russell Herman Conwell y una imagen de una dulce niña quien con su obsequio de amor, creó una historia notable y conmovedora.

En la parábola de hoy de Mateo, el sembrador dispersa con derrocha las semillas por todas partes. Y cuando la semilla cae en tierra fecunda se produce retorno imposible. Normalmente, un retorno de semillas sembradas sería de cuatro o cinco veces. Pero el retorno de cien, sesenta o treinta veces nos dice quien es el sembrador— Dios. Con un retorno tan imposible un campesino puede regocijarse. Podría pagar al propietario, tener la semilla suficiente para la siembra del año próximo, pagar los impuestos, y todavía tener suficiente para alimentar a una familia extensa.

Muchas veces tenemos una mentalidad de escasez y miedo. No obstante, Jesús nos invita a mirar la abundante inmensidad del universo y la generosidad de Dios. ¿Qué pasaría si funcionáramos basados en una mentalidad de abundancia en vez de escasez? ¿Y si pudiéramos creer que la importancia de nuestra vida alcanza más allá de nuestro tiempo en la tierra? ¿Qué pasa si nosotros (como Dios) distribuimos las semillas de nuestro amor? ¿Qué tipo de cosecha recibiríamos? Miren lo que sucede con los 57 centavos de una pobre niña que murió en un edificio. ¿Cuántas vidas fueron tocados por su amor? ¿Que Dios reciba una abundante cosecha de nosotros!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com